LA GUERRA IMPERIALISTA EN AFRICA

Declaración del Comité Pro-Paz y Libertad de America

Contra la voluntad del mundo, la Italia fascista ha desencadenado la guerra. No la ha contenido ni la seguridad de otra conflagración. Parece buscarla, a la manera de una cortina protectora. O como prenda de impunidad. Así, ha desafiado a la opinión universal en términos que hacen pensar en la intoxicación bélica de todo un pueblo y en la incurable insania de quien lo dirige. Más allá del recóndito dolor proletario, se observa en el pueblo que soporta aquella siniestra dictadura, una exaltación también morbosa, un contagio bélico, una fe ciega en su inflamado dictador, una confianza sin reservas en el destino imperial y mesiánico de la Italia fascista.

El dictador italiano ha hablado al mundo con una insolencia y una brutalidad desconocidas en los estadistas europeos. Ha puesto en práctica un derecho internacional para caníbales.

La política exterior de los Estados nacionales trató siempre de cubrirse, aun en los peores casos, con justificaciones basadas en el derecho, con pretendidas violaciones u ofensas inferidas al honor de los pueblos. Así y todo, esto importaba una especie de acatamiento al derecho. En cambio, ahora presencia el mundo la enunciación cínica, desnuda y brutal, de apetitos incompatibles con los postulados básicos de existencia de la comunidad civilizada. Y para justificarlos se remite al "pasado" de otros países imperialistas. ¡Cómo si esos reparos al actual orden jurídico internacional no hubieran podido hacerse cuando Italia suscribió el pacto de la Sociedad de las Naciones, el pacto Briand-Kellogg de "no agresión", o en la oportunidad en que la misma Italia inspiraba el ingreso de Etiopía a la Sociedad de las Naciones!

Estamos ahora frente a una prueba decisiva. La civilización alcanzada como fruto de [illegible] de recaer en la barbarie. No se puede hablar impunemente, de un modo estentóreo, un día y otro día, y así [illegible] lenguaje bizarro, [illegible] monstruoso [illegible] un pueblo [illegible] los delirios del poder. El delirio [illegible] Su el [illegible] la tiranía [illegible] Paz es ahora [illegible]

Interiormente, un pueblo [illegible] exteriormente, un pueblo [illegible] opresor. Mussolini se ha [illegible] Nietzche, Sorel, D'Annunzio. Pero Nietzche tiene [illegible] sentido antimilitarista [illegible] en sus orígenes la pretendida corriente histórica del fascismo italiano. Y Sorel posee un elemento de tipo revolucionario fundamental que no coincide con las ideas e intereses de los financieros de las camisas negras.

En el fascismo todo se vuelve [illegible] Símbolos y programas. En las [illegible] de su grotesca empresa imperial, Mussolini levanta monumentos a César y a Augusto. Este [illegible] de historia y sueña [illegible] de piedra.

[illegible] un arqueólogo [illegible] pensamiento [illegible] postulados [illegible] religioso, [illegible] heroica, patriotera y [illegible]

De los [illegible] sólo ha quedado el último, [illegible] caduco y absurdo maestro del "Vittoriale", término de teratológico, de lo heroico y de lo cursi. [illegible] la ideología de un [illegible] político que aspira [illegible] los Estados modernos.

Los grandes [illegible] que hoy tienen [illegible] los países europeos no han [illegible] soluciones [illegible] tas. [illegible] sufren [illegible] chedumbres [illegible] el [illegible] policía y la fuerza militar que maneja [illegible]

[illegible]

Los [illegible] des esperanzados, [illegible] formaron la [illegible] al fascismo. [illegible] el tiempo que [illegible]

[illegible]

A pesar de [illegible] de la vida [illegible]

[illegible]

El 14 de [illegible]

[illegible]

horror a la futura barbarie y amenaza con ella para asegurar la conquista de Etiopía.

Se acerca con tanta teatralidad como inconciencia, a prender fuego al polvorín del mundo. Acepta para su pueblo oprimido la norma nietzcheana: "vivir en peligro". Pero no advierte que el mayor peligro lo corren Italia y su régimen, y que no será suficiente la preocupación exterior que se impone al pueblo, para que los italianos no piensen más en la trágica situación interior de su país, en los jornales de hambre, en la incesante reducción de salarios, en la penuria creciente de la vida, pagada con los gastos y con las [illegible] imperiales del "Duce".

No será suficiente para que la gran burguesía — responsable principal de la dictadura — deje de ver el peligro de ser expropiada, y que la pequeña burguesía tumultuaria deje de advertir la proximidad del "crack" financiero que amenaza a Italia por encima de todas las ilusiones del dictador. Acaso la guerra sea para él la única salida. Aún que tenga todas las trazas de un proceso fatal y ciego que terminará con el hundimiento estrepitoso del fascismo y con el triunfo de la revolución social en Italia.

Mussolini no tendrá ni siquiera el fin de su egregio modelo Bonaparte. No terminará en una isla. Terminará en una hora. Pero habrá sido nefasto para la civilización. Ahora está en juego el instrumento útil, aunque transitorio, de la Sociedad de las Naciones. Por primera vez se [illegible] de pueblos crea [illegible] para impedir las guerras, [illegible] derecho internacional [illegible] el Estado [illegible] jurídico que los ciudadanos diriman sus diferencias [illegible]

Este acontecimiento acaba de [illegible] frente a él. Italia fascista [illegible] Esta [illegible] por [illegible] de la civilización [illegible] los tratados.

[illegible] coincidencia [illegible] entre la idea que representa la Sociedad de las Naciones y el [illegible] que representa la barbarie [illegible] entre la afirmación del [illegible] de la sinrazón [illegible] que los países de la Liga apliquen las sanciones [illegible] a la Italia fascista depende [illegible] inmediata paz del mundo.

Si las sanciones se aplican de verdad, por todos los países obligados a aplicarlas, [illegible] de Mussolini [illegible] millones [illegible] del gran aparato bélico que [illegible] rápidamente [illegible] y se tornará impotente para desencadenar [illegible]

De otra [illegible] guerra terrible. Si la Sociedad de las Naciones no sale victoriosa de la situación en que la coloca las ansias guerreras del fascismo mundial, el único instrumento utilizable para la paz, a esta altura de la civilización, se habrá perdido.

La vacilación de algunos países para cumplir en toda su extensión los compromisos internacionales agrava los peligros de la conflagración. Italia no ha creído en las sanciones.

Su decisión se ha apoyado en la [illegible] de los otros países y en la confusión de sus intereses. La indecisión de los países obligados a hacer efectivas las sanciones puede ser fatal.

La cancillería argentina acaba de [illegible] crónicas y contradictorias objeciones jurídicas a la decisión de la Liga. El pacto de la Sociedad es Ley Suprema del país, desde que fuera aprobado por el Congreso Argentino. La Constitución así lo dispone.

Cuando el gobierno cumpla con los deberes que el pacto impone, actuará, sencillamente, una ley argentina. No hay necesidad de que el Congreso preste nuevo acuerdo. Esa actitud comporta una duplicidad, característica de nuestra conducta internacional en los últimos años, reflejo singular, acaso, de la conducta observada en el campo de la política interna, pero inconciliable con la rectitud, seriedad, decisión y sacrificio que imponen en esta hora, en acuerdo exacto, nuestra responsabilidad internacional y las necesidades del mundo civilizado.

Denunciamos al pueblo esa conducta ambigua y tortuosa como inspirada en las mismas influencias reaccionarias y fascistizantes que dominan en la dirección actual del país, y exhortamos a luchar porque la Argentina contribuya, con la estricta aplicación de las sanciones que le corresponden, al logro de la paz mundial.

Córdoba, octubre de 1935.

C. P. P. Y. L. DE A.

"PASAREMOS AUN CUANDO NO NOS QUEDE MAS REMEDIO QUE PASAR SOBRE ELLOS PARA ABRIRNOS CAMINO".

(Del discurso de Alvear en Río Cuarto).

"Señor Presidente: la Provincia os ha acompañado en todo momento y me parece sino que una acción sobrenatural hubiera ido disipando las tinieblas y aclarando el panorama".

"Aquí la tenéis, Excmo. Señor, a la tradición cordobesa en esta mesa cordial tendida en vuestro honor y en el marco florido que han querido brindarnos las damas de Córdoba. Ellas, que constituyen el núcleo de la organización de la familia argentina y que sustentan el acervo moral de nuestro pueblo, dan a esta fiesta de solidaridad nacional un realce y significación especial, que cobra todo su relieve cuando recordamos que a vuestra investidura presidencial se añade la honra insigne de ceñir la espada de general del glorioso Ejército Argentino".

(Del discurso del gobernador Frías en el banquete al presidente Justo).

Un tema pedagógico

La escuela Normal

Desde la muerte de Alejandro Carbó, malos vientos soplan en la Escuela Normal Nacional de Córdoba. El prestigio intelectual y la envergadura moral, así como la firmeza y rectitud de convicciones del gran educador, eran suficientes para contener los ímpetus reaccionarios de algunos miembros de su profesorado. Pero desaparecido Carbó, y reemplazado por un hombre sin ninguno de esos merecimientos, por un espíritu mediocre, "blandengue", equilibrista, sin personalidad, ese instituto donde se forman los maestros de las nuevas generaciones, ha quedado, virtualmente, en poder de las fuerzas regresivas.

La Escuela Normal que al nacer en nuestro país, debió sostener la lucha insidiosa y desleal que le ofreció la iglesia, está en Córdoba, a sólo cincuenta y un años de su creación, al servicio incondicional del clero católico.

No hace todavía dos meses que su Salón de Actos se convertía en púlpito, desde el que la Sociedad del "Divino Maestro" hizo dar toda una serie de conferencias de Apologética y Filosofía, convirtiéndose, así, en una tribuna religiosa militante. Ni se ha olvidado, todavía, que esos actos, a más de la indebida autorización ministerial, contaron con la cooperación firme y obsecuente de su director que facilitó las listas de alumnas para ser invitadas a inscribirse y que ratificó la adhesión de la institución que representaba, sentándose a la diestra del Arzobispo en el acto inaugural y asistiendo a las conferencias posteriores.

Agreguemos que algunos profesores aprovechan la cátedra como tribuna de ideas reaccionarias, como cierto profesor de Historia que insiste, cuando puede, en la crítica fascista a la Ley Electoral Sáenz Peña y con a todo el régimen democrático, o como cierta profesora que aprovechó la clase especial sobre el "Día de la Madre Cristiana", para comenzar todo un curso, que duró dos o tres lecciones, sobre la religión Católica.

No existe, por otra parte, control alguno por parte del director del establecimiento, subyugado, como se sabe, por una camarilla de profesores reaccionarios que le indican qué debe hacer y qué no debe hacer.

Como las lecciones no están controladas, no es raro que éstas se desnaturalicen por parte de algunos con más ganas de cobrar sueldos que dictar cátedra, y es por ello, que resulta fácil encontrar profesores entretenidos en comentar en clase cuestiones absolutamente ajenas a la enseñanza.

La disciplina es rígida, casi militar. Bajo ningún pretexto los jóvenes pueden expresar sus inquietudes y rebeldías. El director, que en cierta época se decía abrazar doctrinas pedagógicas que conceden amplia libertad a los educandos, no tiene reparo en hacer entrar con la fuerza, usando el "Escuadrón de Seguridad", a los alumnos que se negaban a entrar a clase en son de protesta por la tentativa de suprimir los promedios eximitorios del examen, ni en aplicarles las más severas sanciones y sabotear, en toda forma, la constitución del Centro Estudiantil.

La admisión de los candidatos a ingresar se hace con un criterio netamente aristocrático: ante todo, el de mayor prestigio social, económico o político.

Y en el régimen interno de la escuela, no faltan alusiones encubiertas y aun directas, mortificando a aquellos que tuvieron que recurrir a la Cooperadora de la Escuela Normal para pagar algún derecho o adquirir algún texto de pasar por las horcas caudinas de la cancerbera de la Escuela Normal: su vice directora.

El otro aspecto de la vida de la Escuela Normal, en este momento fecundo de la Cultura y en este instante dramático del mundo es de una atonía desoladora. Los más palpitantes problemas pedagógicos actuales pasan inadvertidos. Y cuando alguna profesora, tiene una iniciativa que rompe la rutina, como la de [illegible] sobre la fundación de un Club de Pedagogía por parte de alumnas de su curso, la incapacidad y el temor de muchos [illegible] surge en forma de obstáculos insuperables, hasta hacerla naufragar.

¿Qué pasa en la Escuela Normal? ¿Qué está subvertida que ha perdido su Norte, que está entregada a la Reacción?

CRONICA INTERNACIONAL

LAS ELECCIONES DE MEMEL

Hitler tiene dicho: "Memel fue robada a Alemania por Lituania y la Sociedad de las Naciones legitimó ese robo".

Memel es la única salida al mar [illegible]. Los lituanos son [illegible] confiada. Se llaman [illegible] "los españoles del Báltico". No sabemos si la comparación es exacta, pero los lituanos sienten a lo vivo el mito de Quijote y Sancho, y son despreocupados, generosos, fantásticos, [illegible] bien entrados en su puntillo de honra. Los tipos cervantinos son allí populares. Son casi todos católicos. Pero los habitantes de Memel, en más de su 90 por ciento, son protestantes. Memel es, en realidad, muy poco lituana. En esto radica la disputa actual. En el siglo XIII fué conquistado por los Caballeros teutónicos. Pasó luego a los lituanos, y más tarde a los polacos, a los cuales se los volvieron a arrebatar los prusianos. Durante 500 años, sin interrupción, fué Prusia — hasta 1914 — dueña del puerto. El tratado de Versalles la separó, con su "hinterland". La ciudad es alemana; el campo lituano. En virtud de Versalles Memel y su territorio quedaron bajo la protección de la Conferencia de Embajadores y así quedó hasta que en 1923, por un "golpe de fuerza", consentido, los lituanos se apoderaron de la ciudad. Un acuerdo posterior de las "grandes potencias" legalizó esta situación bajo la forma de una ilusoria autonomía. El Estatuto de Memel ha creado una "dieta" elegida por sufragio universal y un gobernador o sátrapa que nombra el gobierno lituano. El Directorio es nombrado, a su vez, por el gobernador. Esta maquinaria política simple ha permitido que se vaya acentuando la oposición entre el interés y el sentimiento alemán, crecientes, que dominan la ciudad, y los intereses del nacionalismo lituano. El "racismo" ha prendido en la población alemana del Báltico y especialmente en este punto neurálgico que es hoy Memel.

El Reich planea, en cada [illegible] la más pura tradición alemana la tendencia a dominar en las provincias occidentales. En este preciso momento, cuando Italia procura su expansión en el continente negro mediante la conquista, la Alemania de Hitler ve en Lituania la zona de menor resistencia para el desarrollo del tercer imperio. La Sociedad de las Naciones, absorvida por Roma y Addis Abeba, no tiene tiempo de ocuparse en la pequeña república báltica. No obstante, Memel puede ser el punto de partido de un conflicto más grave que el de Etiopía. De ahí el interés mundial que han asumido las recientes elecciones. Los alemanes se atrincheran en el Estatuto para substraerse a toda política de asimilación del Estado lituano. Y este ve en la resistencia alemana una actitud sediciosa. El litigio es claro. Los alemanes reprochan a Lituania la paralización sistemática del funcionamiento de la Dieta. Los dos pilares de la autonomía son el Directorio y la Dieta. De quince directorios sólo dos han gozado la confianza de la representación local. El último no ha logrado entenderse con la Dieta y opone vetos a los proyectos de ley. Lituania, con su actitud centralista dá a los alemanes argumentos en qué apoyar sus planes sobre Memel. Ha agotado sus empeños en esta última lucha electoral para que la autonomía de Memel resulte una ficción. Con eso no ha hecho más que acentuar la codicia alemana sobre este territorio en un momento como el actual, de tanta turbación y de tanta ansiedad entre las naciones europeas y la Liga de Ginebra. Si Italia logra conquistar Abisinia y esa insensata porfía compromete su fuerza y sus recursos y su posición definitiva Alemania ocupará un buen día Memel y otras zonas de distante influencia germánica. El mismo proceso hará de Austria otra provincia alemana. Pero, por de pronto, Memel es otro "punto neurálgico" de la paz europea.

UNA REUNION DE LA F. U.

En Junio se realizó en la Capital Federal, una histórica reunión de la F.U.A., con representantes directos de las cinco universidades argentinas. Se discutieron los problemas estudiantiles que se planteaban con mayor urgencia y como un resultado lógico, surgió la necesidad de unirse para abatir las fuerzas reaccionarias de la Universidad. La Convención de la Unidad, como se dió en llamarla, lanzó el mensaje del frente común en el sector juvenil. Agrupar alrededor de un programa mínimo, que contemple sus reivindicaciones fundamentales a los estudiantes de todas las ideologías políticas, credos religiosos o filosóficos. Pronto vimos los frutos de esta táctica eficaz, que logró cristalizar una seria ofensiva, sobre la reacción encaramada en los "altos" centros de enseñanza. En Córdoba están todavía frescos los triunfos de la F.U.C. en Medicina y Derecho. La gravedad de la situación universitaria, había conducido a los estudiantes a la unidad de acción.

En el curso del mes pasado la entidad máxima del estudiantado argentino, citó, urgentemente a otra reunión de delegados directos. Esta vez no se trataba del momento estudiantil, sino que era para considerar la actitud de los jóvenes ante la angustiosa hora política que vive el país. A través de las deliberaciones se iba diseñando una dramática conclusión: sólo la unión de todas las fuerzas populares lograría detener el avance acelerado, que la oligarquía reinante llevaba sobre las libertades democráticas más elementales, en íntima complicidad con el capital extranjero. La F.U.A. previendo la guerra civil ha resuelto iniciar una campaña entre los partidos políticos de oposición, organizaciones sindicales y estudiantiles, para lograr la formación de un frente antirreaccionario, no con fines electorales, sino con una perspectiva más amplia, más noble, más honda: hacerle frente a la dictadura que se cierne como una maldición sobre el país. "La tarea fundamental, dice un comunicado de la F.U.A., es la aglutinación, la conjunción de todas las fuerzas populares organizadas, de todas las voluntades individuales y colectivas, en un frente común de lucha".

Con esta iniciativa la Juventud Universitaria, se coloca a la par de las fuerzas sindicales y políticas de izquierda, que marchan en una sola columna para detener la guerra civil o para hacerle frente si llega.

LAS COSAS INUTILES

El P. E. ha enviado al Congreso un proyecto por el cual se acordarán $ 300.000 al Pen Club de Buenos Aires a fin de que los utilice en costear el viaje y estada de los escritores europeos que concurrirán al XIV Congreso de los Pen Club, que debe realizarse este año en dicha Capital.

Según corresponde, el mencionado Proyecto lleva la firma del Presidente y del Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Pero también firmalo el Sr. Pinedo. Esta inclusión presupone, sin duda, que la cuesta será difícil de escalar y que para lograrlo se hace indispensable una "cuarta" según se procedía con nuestra "carreta" de los tiempos arcádicos. Por otra parte, revela, asimismo, ese proceso de solidaridad muy íntima que preside la existencia del P. E. y que lo hace encarar todos los problemas, incluso los más dramáticos, con una suerte de mutua adhesión de sus miembros que a menudo llega hasta lo sublime por vía de la noble complicidad. Generosa actitud que le ha permitido sortear todos los obstáculos y dar un ejemplo de moral antigua —la de Orestes y Pílades— al país.

Entrado el referido Proyecto a la Cámara de Diputados, se da curso a su discusión.

La defensa está en manos —cuadriplicadas por su buena voluntad— del Sr. Carlos Alberto Pueyrredón, ciudadano de ilustre apellido y magníficamente dotado por la Naturaleza para las lides intelectuales. Hombre de segura cultura, ha logrado percibir los más finos matices y las más sutiles cardinales de la historia europea y, en lucha incansable — que espontáneamente evoca la del hombre primitivo frente al caos — procura ponerlos en acción, por medio del libro, la conferencia y la influencia personal, en los ámbitos de nuestro país atrasado. Sensible hasta las lágrimas, tocado de emociones delicadas, tiene conciencia del rol que le cumple representar, encara la cuestión con mesura, pero también con fervor. Es una cuestión de pesos y se nota que el orador sufre por ello. ¿No ha estado siempre la cultura más allá de todo utilitarismo?

Apenas expuesto el asunto, saltan contra su solución los ilustres señores diputados Vignart y Uriburu. Sus expresiones son fogosas y rudas como corresponde a quienes, ante todo, representan los intereses de su pueblo. En esencia, sus juicios podrían expresarse así: "Todos los escritores son unos atorrantes. No vale la pena de que nos ocupemos de ellos. Lo que tenemos que hacer es comer y dar de comer a la gente. El espíritu no tiene importancia sino para los maricones". Los señores Vignart y Uriburu son quizá un poquito excesivos. Pero ¿no es ése el tono de las grandes pasiones por el bien público? ¿Usaba otro Mirabeau cuando defendía los intereses del pueblo francés? ¿Es acaso distinto el de Mussolini cuando procura desviar el problema económico interno de su país hacia esa hermosa guerra contra los hombres que tienen el mismo color de su camisa? Además, los aludidos señores diputados saben perfectamente, por camino de sagaz introspección, que la cultura no es necesaria sino para detener la marcha de los pueblos y hacerlos desventurados. Ellos mismos ¿no llegaron a los altos puestos que ocupan precisamente por todo aquello que la cultura — esa debilidad de maricones— repudia? Justificamos, pues, actitud, ajustándonos para ello a razones de carácter psicológico irreductibles. San Martín lo dijo alguna vez: "Será lo que debas ser o no serás nada".

Tras la arremetida de los ilustres tribunos mencionados, intervinieron otros señores diputados, pero todos, sin excepción, ciñéronse al problema dinero. En líneas generales, la mayoría estaba de acuerdo respecto a la visita de los escritores extranjeros y sólo discrepaba en lo referente a la cantidad que debía asignarse para los gastos del caso. El Sr. Bustillo, empero, y el señor Dickman hicieron, aunque muy de pasada, hincapié en el significado del Congreso. El primero, hombre selecto, aristócrata y admirador ferviente de los gandes conductores de pueblos, desde Alejandro, Napoleón y Mussolini hasta Uriburu y Justo, nacionalista apasionado además, y, según dicen con cálido lenguaje sus familiares más íntimos, artista de dotes excepcionales, elogió el proyecto, reconociendo la necesidad de esa visita intelectual por la cual los escritores extranjeros podrían vincularse con los nuestros — Maurois con Martínez Zuviría, Spengler con Gontrán Ellauri; Obligado, Bergson con Martínez Villada, etc. — y aprender de estos el secreto de nuestra existencia como pueblo. Por lo que respecta al segundo, tuvo sus vacilaciones — bien explicables, por cierto — sobre lo que será eso XIV Congreso, al cual habrá de concurrir gente de tan contrarias ideas. En suma: una discusión interesantísima donde se puso de relieve la magnífica preparación de nuestros representantes, como así también su cautela no sólo en lo que se refiere al uso del dinero sino a las nombradías más ruidosas quizá que verdaderas. Gracias a su capacidad administrativa y a su liberación de todo tabú intelectual, votóse, finalmente, la mitad de lo proyectado, o sean pesos 150.000.

Destaquemos, ahora, un hecho que en verdad constituyó la piedra de toque del debate. La sombra de un gran argentino, vivo aun a pesar de todo, presidió la penosa deliberación. Inútil decir que nos referimos al Presidente del Pen Club aborigen, al poeta que superó a Pascoli, al físico que se adelantó a Einstein, al filósofo que llegó más lejos que Simmel, al helenista que excedió la profundidad de Rodhe, al historiador al cual Momsen reverenciaría, al ensayista maravilloso de tanto tema superior, al hombre que no obstante su vejez y su inadecuación al clima áspero de la libertad, dirige en cierta manera los destinos intelectuales del país —en su aspecto oficial— desde el memorable setiembre de 1930. Hemos nombrado a Leopoldo Lugones.

Las palabras del Sr. Uriburu sirvan de epílogo y resumen de todo esto: "Me halaga como argentino el hecho de que en la ciudad de Buenos Aires haya un Congreso de literatos de todos [illegible] aquello de que [illegible] inclinación a [illegible]

O. de A.

Fuerzas de guerra y fuerzas de Paz

Frente a Etiopia

Los gobiernos fascistas son los provocadores de la guerra. En Berlín, Roma y Tokio están los incendiarios.

En esos países la tierra llegó a faltar bajo los pies de los grandes trust imperialistas. Allí la crisis económica conmovió todo con redoblada fuerza. No encontraba para navegar sobre el temporal, más o menos, barcos resistentes, como en Inglaterra, como en Estados Unidos. El pueblo amenazaba con soluciones radicales. Y los grandes trusts impulsaron al fascismo al gobierno, para maniatar al pueblo, para conquistar mercados mediante la guerra, para ganar tiempo jugándose una carta brava y poder continuar. Etiopía arde. Los aviones del "Duce" asesinan a un pueblo. Y las rivalidades internacionales, los intereses afectados por la aventura italiana, amenazan con transformar ese rincón de Africa en el Sarajevo que marque el principio de la nueva guerra mundial, destructora de la Humanidad.

Cerrar el paso al fascismo, destruirlo. Hacer abortar la guerra. Tal el deber de las izquierdas. Tal el deber de todo hombre sano.

Cada paso que da la reacción, es un paso más hacia la guerra. Cada triunfo de la psicosis chauvinista de guerra, fortalece la reacción.

Contra la guerra están las masas populares. En Italia, en Alemania, en Japón, allí mismo, hay expresiones heróicas de lucha antiguerrera y antifascista. Y los pueblos cuentan con gobiernos también imperialistas, pero que en determinada circunstancia concreta están por la postergación de la guerra. Frente a Hitler está no sólo el heroico pueblo del 79. Está también el gobierno imperialista de Francia por la causa de la paz, temeroso de perder las ventajas de Versalles. Y frente a Mussolini, el gobierno inglés, que alentó el rearme de la Alemania de Hitler se cuadra temeroso de que el latrocinio fascista en Africa, lesione sus intereses coloniales, mientras aquí el gobierno francés alienta a Mussolini con su vacilación. En cada circunstancia concreta hay gobiernos que no quieren la guerra inmediata y exigen que sea más que papel inservible el Pacto de la Liga de las Naciones. La acción unida de las masas populares contra la guerra y el fascismo cuenta así con valiosos puntos de apoyo. Los pueblos guiados por sus izquierdas, unificados en frente común democrático, tienen en cada caso que exigir que se impida la guerra, que se aplique el Pacto de la Sociedad de las Naciones. Que sean efectivas las sanciones. Apagar el foco para impedir el incendio que arrasará con todo.

La Argentina es miembro de la Liga de las Naciones. Pero el gobierno Justo chicanea para no aplicar sanciones a Italia, para no cumplir el Pacto de la Liga. Sopla así también para mantener el fuego. Las fuerzas democráticas argentinas, deben por el contrario empeñarse en una gran batalla, porque se salve el honor nacional. Porque se cumplan los compromisos y se impida al fascismo desencadenar una guerra que representará la catástrofe más aniquiladora que haya sufrido la Humanidad.

S. A.

El político pintoresco

Huey Long = Hitler + Al Capone

[illegible]

Sus comienzos fueron como los de tantos americanos famosos. A los 13 años apenas sabía leer. Su padre era pobre y tuvo que trabajar desde niño. A esa edad vendía diarios a domicilio. A los 21 era abogado. Antes de ingresar a la política ingresó a la Elocuencia. Osciló entre todos los partidos. Era orador fogoso y violento. Atacaba sin conmiseración al enemigo. Avanzó paralelamente en la abogacía y en la política. Buscó la popularidad por todos los procedimientos. Y llevó su demagogia a límites increíbles. A los 31 años — 1924 — presentó su candidatura a gobernador. Fué derrotado. Cuatro años después era gobernador de Luisiania. Se inicia entonces la etapa dorada de este extraordinario aventurero. Hay una frase que le ha hecho famoso: "Duro con los ricos". Lo ha hecho popular. Tuvo incontables admiradores y simpatizantes. Les conquistó por su especialísima técnica de "gangster" político, y por su programa conocido como de "Reparto de la Riqueza".

Prometía a cada ciudadano un ingreso anual mínimo de 5.000 dólares, un automóvil y un aparato de radio. Logró polarizar las luchas del Estado: a favor de Long o contra de Long. Era un violento. Sus amigos lo consideraban un político agresivo y espléndido del pueblo. Sus enemigos lo acusaban de ser un demagogo, un oportunista y un [illegible] tante. Se captaba simpatías [illegible] Sus enemigos [illegible] hecho a nada. Siendo [illegible] tuaba como abogado. Ganaba, [illegible] mente, todos los pleitos. [illegible] los dineros del Estado. Cuando ascendió al gobierno la deuda pública del Estado era de 80 millones. Cuando lo abandonó era de 1.000 millones. En construir el Capitolio del Estado gastó 40 millones de dólares. Nadie podía protestar. De su administración se cuentan casos edificantes. He aquí alguno de ellos: una casa de electricidad ofreció a 1.200 dólares una serie de aparatos para instalar en todas las oficinas públicas. La oferta fué aceptada, pero con una condición: que los aparatos se habrían de pagar a 1.500 dólares, entregándose los 300 de diferencia a favor de los amigos del dictador.

Tenía montada una "máquina electoral" estupenda. No se podía perder con ella ninguna elección. Los aspirantes a dictadores, los turiferarios de la política, iban a dicho Estado a estudiar el sistema. Eran semejantes a los de Al Capone [illegible] su maestro.

Nadie [illegible] Quien lo intentara [illegible] seguro que la noche [illegible] dormía — en el mejor de los casos — en un hospital. Cierta vez discutía con un adversario político en el edificio del Capitolio.

Cuando subió de cierto tono, se interpuso un hombre corpulento con la mano en el bolsillo de manera amenazante. El interlocutor se retiró. Apenas había dado unos pasos cuando a él y al abogado que le acompañaba dos individuos les golpearon la cabeza con la culata de sus pistolas fracturándoles la base del cráneo. Los autores no fueron condenados. Huey Long, tan sólo, los reprendió porque no hubieran agredido a sus enemigos en lo alto de la escalera. Cayendo, así, por ella no se habría sabido si fueron víctimas de una [illegible] o de un acidente.

[illegible] situado en guerra con [illegible] federal. El sistema americano [illegible] sino determinadas [illegible] poder central. Roosevelt [illegible] para contener [illegible] que aspiraba [illegible] de la [illegible] adversario [illegible] pueblo [illegible] Compañías [illegible] combatir [illegible] la política [illegible] había dado [illegible] Precisamente [illegible] se empleó contra Al Capone [illegible] reducirle. Fué perseguido [illegible] agentes federales por [illegible] al Estado al falsear [illegible] de utilidades. Es el [illegible] clásico estadounidense [illegible] un individuo no se le [illegible] sus delitos se le persigue [illegible] denuncia de utilidades [illegible] jefe de "gangsters", [illegible] no pudo ser condenado [illegible] de sus crímenes. [illegible] procedimiento está en [illegible] "falsear" su declaración [illegible] perjuicio del Fisco! [illegible] procedimiento los agentes [illegible] a Long cuando [illegible] asesinado por el doctor [illegible] fué asesinado ahí [illegible] guardia personal de [illegible] acompañaban al cupistolero también. [illegible] salía del Capitolio [illegible] haber hecho aprobar [illegible] una ley que [illegible] actividades [illegible] Esas actividades [illegible] realizaban los delegados [illegible] gobierno de Washington [illegible] "utilidades" del dictador [illegible] al tesoro. La [illegible] al joven doctor [illegible] que solo podría hacer [illegible] tuvo la precaución [illegible] bala. La historia [illegible] en aquella sesión famosa [illegible] por algunos periódicos [illegible] edificante [illegible] modo cómo legislaba en Luisiania.

[illegible] "mientos" de [illegible] había reunido [illegible] proyectos [illegible] Long. Este [illegible] para "explicarlos". En [illegible] estaba reunido el Comité [illegible] cincuenta sillones [illegible] cuales estaban ocupados por [illegible] personal de Huey. [illegible] la izquierda del presidente [illegible] aludiendo a los proyectos [illegible] Daba a sus [illegible] "el número" del proyecto [illegible] "no habían leído" [illegible] a continuación [illegible] aprobado. Así, por ejemplo, [illegible] al número 1, el dictador [illegible] "Este proyecto es muy interesante. Se trata sencillamente [illegible] los detalles de [illegible] mucha importancia [illegible] el Comité lo apruebe [illegible] uno de los miembros del Comité que no obedecía a las órdenes directas de Huey, se atrevió a decir esta palabra: "Objeción". Nada más. Luego, un silencio. "Aprobado — observó el presidente — con un voto en contra: el de Mr. Williamson". Huey sonrió e hizo una

(Continúa en la pág. siguiente)